

Ante la cuna del niño Mesías se concentra el mundo en su ambigüedad y conflictividad. Para reconocer y adorar el niño y, al mismo tiempo, para perseguirlo y liquidarlo. María y José expresan la fe al proteger al niño mediante la huida. Se convierte en una familia "sin papeles". No sabemos hasta qué punto estamos pisando suelo histórico en este pasaje de la huida a Egipto y de la muerte de los inocentes. Es claro que trata de presentar al Mesías como nuevo Moisés. Ciertamente el Mesías reproduce en su infancia la historia de Moisés, el gran liberador de Israel. Como en el caso de Moisés su nacimiento lleva a la muerte de los inocentes. Como Moisés, también nacimiento del Mesías lleva la muerte de los inocentes. Como Moisés, el Mesías hace el camino del desierto. Y el camino de regreso desde Egipto, es el camino del liberador. Y se actualiza en el Salvador definitivo de parte de Dios.

La lectura apostólica insiste en la historicidad: "os anunciamos el mensaje que hemos oído a Jesucristo". No necesita otra justificación. El mensaje viene de labios de Jesús: "Dios es luz sin tiniebla alguna". El mensajero no se deja guiar hacia la especulación sobre la luz. Inmediatamente pasa a desarrollar cómo caminar en la luz. Y lo hace en polémico con los gnósticos, cuyas opiniones refleja en el triple: si decimos que estamos en comunión y caminamos en tinieblas; si decimos: no tenemos pecado; si decimos: no hemos pecado. Caminar en la luz es vivir en comunión de vida con los hermanos y con Jesucristo. Y esto es incompatible con andar en tinieblas o considerarse ya incapaz de pecar.

Escuchar la Palabra a través de estas palabras se puede resumir hoy en una oración de bendición al Padre por la gran liberación. Y en una acción de gracias por vivir en la luz y en la comunión fraterna.

Bonifacio Fernandez, cmf